



¿Quién es mi prójimo?

Meta: Practicar el ser un buen prójimo para otras personas.

RECONOCEMOS LA GRACIA DE DIOS . . .

. . . en Lucas 10,25-37

La parábola del Buen Samaritano es una historia conocida en las Escrituras, que nos habla de muchas maneras. ¿Hemos sido como el que «aunque lo vio, siguió de largo» (vv. 31-32)? ¿Nos hubiésemos detenido a ayudar a una persona que era nuestra enemiga? ¿Hemos experimentado el que alguien, siendo nuestro enemigo, nos haya ayudado de una manera significativa? Las preguntas son muchas.

Jesús contó esta parábola en respuesta a la pregunta de un interprete de la ley: «¿Y quién es mi prójimo?» (v. 29)». La parábola de Jesús va más allá del punto de vista tradicional de que el prójimo es solo alguien que viva cerca. Jesús expande la red para incluir tanto a las personas que son nuestras enemigas como a nuestras vecinas. El mundo y todos sus habitantes son nuestros vecinos. Nuestro prójimo es cualquiera que esté en necesidad.

El ministerio de Jesús demostró esa manera de vivir. Él extendió la gracia de su amor, la reconciliación, el perdón y la paz a todas las personas, tanto a personas judías como gentiles. Él nos llama a hacer lo mismo, a transmitir el amor de Dios en Cristo a todas las personas, sin importar quiénes son o lo que hayan hecho en nuestra contra. El amor perdonador que recibimos en Cristo nos lleva, en agradecimiento, a servir a todo el mundo.

. . . en las experiencias de tu grupo

Había un personaje de la televisión infantil muy querido en los Estados Unidos llamado Mr. Rogers. Él siempre hacía la misma pregunta a los niños y niñas: «¿No quieres ser mi vecino?». Jesús sabía que las personas necesitaban comprender de un modo nuevo lo que significaba ser un buen vecino o prójimo. Él quería que nos diéramos cuenta de que el amor de Dios es muy grande, y de que tenemos que amar y ayudar a cualquier persona, sin importar cuán diferente sea. Cuando los niños y niñas tienen la oportunidad de aprender formas en las que pueden servir a Dios amando a otras personas que son diferentes a ellas y ellos, con diferentes colores de piel, edades, idiomas y habilidades, entonces pueden vivir en la gracia de Dios.

. . . en la relación con tu grupo

Al prepararte para dirigir esta lección, ten presente las diferencias representadas en los niños y niñas de tu grupo y de tu iglesia. Esta conocida parábola ofrece una gran oportunidad para que tu grupo comparta sus historias de relacionarse con personas diferentes, dando o recibiendo ayuda de ellas. Esas perspectivas son importantes y contribuirán al crecimiento de la confianza de tu grupo en su capacidad de amar a Dios a través de servir a su prójimo/vecino. Una buena manera de terminar la lección sería invitándoles a responder: «Yo soy un/a buen/a vecino/a cuando. . .».

Dios, gracias por los vecinos y vecinas que me han ayudado. Ayúdame a reconocer a quienes puedan necesitar mi ayuda. Amén.

Materiales

Historias, Colores y Más (HCM) i-iv, 1

materiales básicos (ver p. vii)

sábana o alfombra
merienda

Juego guiado

opción 1: animales de peluche, suministros de primeros auxilios

opción 3: vestuarios y artículos de ayudantes

Exploramos

opción 1: toallitas o paños para cada persona

opción 4: copias de

Notas de gracia (NG) 1

NOS REUNIMOS EN LA GRACIA DE DIOS

Antes que llegue tu grupo

Designa un rincón de la historia y tiende allí una sábana o alfombra de manera que el grupo se siente de espalda a la puerta de entrada.

Antes de que llegue el grupo, pon **HCM i-ii** en la pared. Recorta la flecha y pégala a una pinza de ropa. Usa el horario para proveer expectativas claras y una señal visual para el grupo.

Mira en **HCM iii-iv** para saber lo que significan los íconos, (por ejemplo **LG** **T**) y para encontrar ejemplos de adaptación para niñas y niños con algún tipo de incapacidad o necesidad especial.

Selecciona las actividades que funcionen mejor para ti y para tu grupo. ¡No tienes que hacer todo lo sugerido!

«Exploramos la gracia de Dios» opción 1 requiere más preparación.

Bienvenida y juego guiado



Saluda a tus niños y niñas por nombre, diciendo «La gracia y la paz sean contigo». Invita al grupo a responder con las mismas palabras.

Preséntate a las personas con responsabilidades parentales que no conozcas. Asegúrate de que ellas sepan quién estará cuidando a sus hijos e hijas. Explícales que el grupo escuchará una historia que hizo Jesús sobre un hombre que ayudó a otro, la historia del buen samaritano.

Introduce las actividades e invita al grupo a participar:

1. **Cuidemos**—Consigue varios animales de peluche, muñecas y varios artículos de primeros auxilios, como vendas, compresas frías, vendas adhesivas, gasas, etc. Sugiere al grupo que jueguen a que están cuidando a los diferentes juguetes.
2. **Pintemos**—Invita a las niñas y niños a elegir su color preferido de papel de construcción y a trazar sus manos en el papel con marcadores lavables. Ayúdalas a escribir sus nombres en sus manos, y a recortarlas. Mientras trabajan, conversen sobre cómo usamos nuestras manos para ayudar, por ejemplo para abrir la puerta, para consolar a alguien que está enfermo, y para recoger la basura. Pon las manos recortadas a un lado para usarlas más adelante.
3. **Ayudemos**—Proporciona varios vestuarios y artículos de «ayudantes»—doctora, enfermero, niño, persona que da la bienvenida en la iglesia, músico, policía, bombera. Anima al grupo a que se los prueben y a hacer como si fueran ese/a ayudante. Pregúntales cómo ayudar a otras personas.

T Las transiciones pueden ser difíciles. No obligues a quienes no quieran a unirse a la actividad. Permite que, en vez de eso, observen silenciosamente en su propia área de juego o que escuchen una

historia que un ayudante les lea, hasta que estén listos/as para unirse al resto del grupo.

Preparémonos para la historia



Cuando sientas que el grupo está listo para el tiempo en grupo, invítalo al rincón de la historia, cantando la primera estrofa de «[Cristo me ama](#)». Puedes conseguir la canción en YouTube. Repitan las palabras y frases cuantas veces quieras.

La canción de quien ayuda

Usa la tonada de «Si en verdad eres salvo», para enseñar al grupo la siguiente canción:

Si te gusta ayudar asiente así. (Asentir con la cabeza).
Si te gusta ayudar asiente así. (Asentir con la cabeza).
Si te gusta ayudar, lo dirás con tus acciones.
Si te gusta ayudar asiente así. (Asentir con la cabeza).

Ayudemos a Dios

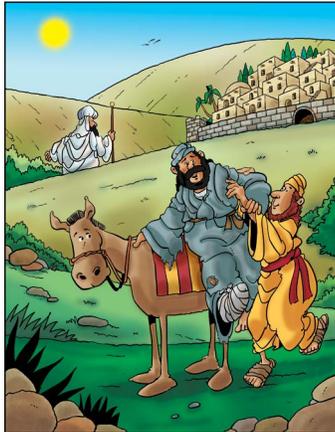
Invita al grupo a seguir tus movimientos cuando recites esta poesía:

Una boca para hablar (*apuntar a la boca*),
una nariz y a respirar (*apuntar a la nariz*),
dos los ojitos para mirar (*apuntar a los ojos*),
y diez deditos para agarrar (*apuntar a los dedos de los pies y moverlos*).

Cinco deditos para contar (*levantar la mano y mover los dedos*),
y cinco más, que bueno es dar. (*Levantar la otra mano y extender el brazo al frente*).

Diez los deditos, dos manos, ¡Sí! (*Mover los diez dedos de las manos*),
para a Dios, siempre, yo ayudar. (*Levantar los brazos hacia arriba y mover de un lado a otro*).

 *Los niños y niñas que requieren más movimiento, se pueden beneficiar de actividades dinámicas. Establece unas expectativas claras de lo que son movimientos apropiados para que realicen la actividad con éxito.*



Escuchemos la historia M DC

Abre la Biblia en Lucas 10 y di que la historia viene de la Biblia. Di al grupo que la historia que escucharán fue narrada por Jesús. Explica que esta historia es comúnmente conocida como «El buen Samaritano», y pide que escuchen con atención para que descubran porque se le llama así.

Lee **HCM 1**. Expresa las emociones de la historia con tu voz, expresiones faciales y movimientos. Concluye la historia invitando al grupo a decir «Amén».

Después de leer la historia, hablen sobre lo que significa la palabra *prójimo*. Pregunta si conocen algunos prójimos. Di que cuando Jesús contó la historia del buen samaritano, dijo que el samaritano fue el prójimo del hombre herido. Pregúntense cómo eso es posible. Resalta que los dos hombres no se conocían y no vivían cerca. Conversen sobre lo qué es ser un buen prójimo.

Lee la historia nuevamente, pidiendo al grupo que preste atención a la palabra *prójimo*. Di que cada vez que escuchen la palabra, pueden chocar la mano con un prójimo.

Hablen sobre qué le dijo el hombre herido al samaritano y sobre lo que el hombre le dijo a Dios.

Invita al grupo a mencionar a las personas por quienes les gustaría dar gracias a Dios. Recuerda sus nombres o escríbelos. Luego, haz una oración de acción de gracias por esas personas.



EXPLORAMOS LA GRACIA DE DIOS

1. Conejitos sana sana LG E DT CM

Explica al grupo que en ocasiones cuando te golpeas la cabeza, la rodilla, el codo o alguna otra parte del cuerpo, el poner algo frío sobre el área puede ayudar a aliviarla. Di que harán un «conejito sana sana» para usar como paquete de hielo. Utiliza las siguientes instrucciones:

- ▼ Entrega a cada persona una toallita y pide que la doblen a la mitad en forma diagonal.
- ▼ Coloca la toallita sobre la mesa con el doblado hacia ti y la punta hacia arriba.
- ▼ Enrolla la toallita lo más ajustada posible comenzando por la punta hasta terminar en el área del doblado.
- ▼ Dobla la toallita a la mitad para unir ambas esquinas.
- ▼ Dóblala nuevamente a la mitad, con el doblado central debajo de las esquinas.
- ▼ Coloca una banda elástica alrededor del nuevo doblado.
- ▼ Acomoda las orejitas.
- ▼ Utiliza un marcador permanente, para dibujar círculos para representar los ojos y dibuja un triángulo pequeño para la nariz.
- ▼ Amarra una cinta alrededor de la banda elástica.



Hablen sobre cómo pueden usar sus conejitos sana sana para ayudar a alguien quien está herido.

Explica que los conejitos sana sana pueden guardarse en el congelador para que están listos para usar cuando alguien necesite ayuda. Solo pon un cubito de hielo fresco en la barriga del conejito.

Recuerda al grupo que preste atención a las maneras en que pueden ser buenos prójimos para las demás personas.

2. Manos que ayudan

LG A E VC CM

Utilicen las manos que hicieron en «Bienvenida y juego guiado», para hacer una pancarta. Con un marcador, escribe un título en el centro del papel, algo como «Somos buenos prójimos», o «Las manos que ayudan de Dios». Invita al grupo a pegar sus manos alrededor del título para decorar la pancarta. Si alguien no hizo un par de manos anteriormente, invítale a hacerlas ahora.

Mientras trabajan, invita al grupo a recordar las maneras en que pueden ser un buen prójimo con sus manos. Di que la pancarta nos recuerda que debemos utilizar nuestras manos y trabajar en conjunto para ser ayudantes de Dios todos los días. Busca un lugar para poner la pancarta en donde todas las personas de la iglesia puedan verla.

3. Jugemos y cantemos

Ayuda al grupo a pensar en maneras de cuidar a otras personas como Jesús nos enseñó a hacerlo.

Invita a dos personas a hacer un puente poniéndose una frente a la otra, tomándose de las manos, con sus brazos arqueados en frente de ellas. El resto del grupo hará una línea para pasar caminando por debajo del puente. Canten la canción que se encuentra a abajo.

Cuando las personas haciendo el arco escuchen la palabra «vecino», bajarán los brazos y atraparán a la persona que está pasando. La persona atrapada puede mencionar una manera de ser un buen vecino o prójimo y luego tomar el puesto de una de las personas que es parte del puente.

Enseña la canción con la melodía de «London Bridge is Falling Down».

Cristo dijo
debes ser, debes ser, debes ser;
Cristo dijo debes ser, buen vecino.

Cristo dijo,
cuídales, cuídales, cuídales;
Cristo dijo, cuídales, se buen vecino.

Pregunta al consistorio de la iglesia o comité de mantenimiento donde puedes pegar la pancarta. También podrías hacerla de alguna manera que la pudieses poner afuera para que la gente que pase por la iglesia la vea.

La versión en español de «London Bridge is Falling Down», se llama «[Este puente va a caer](#)» en español. Puedes buscar la canción en YouTube.

Usa preguntas que no obliguen al grupo a recordar hechos. Estas preguntas ayudan a que piensen en voz alta. No hay respuestas equivocadas. Las preguntas ayudan a tu grupo a hablar de corazón.

4. Hoja para colorear

Distribuye **NG 1** y los crayones. Invita al grupo a colorear la imagen. Fomenta la conversación a medida que colorean con las siguientes preguntas.

- ▼ Me pregunto qué estaban pensando las personas que le pasaron por al lado al hombre herido.
- ▼ Me pregunto qué pensó el hombre herido cuando el samaritano vino a ayudarlo.
- ▼ Me pregunto qué pensó el hombre que le hizo la pregunta a Jesús sobre la historia que Jesús contó.

T *Los planes de lecciones para Crecemos en Gracia y Gratitude siguen pasos en común. Esto ayuda a planificar un horario efectivo con transiciones para disminuir los problemas de conducta.*

AMAMOS Y SIRVAMOS A DIOS

Anima a cada niño y niña a recoger un juguete u objeto. Luego, invita al grupo a sentarse alrededor de una mesa o en el suelo.

Canten la primera estrofa de «[Yo viviré para que me uses](#)», mientras sirves la merienda. Puedes encontrar la canción en YouTube. Recuerda al grupo que Jesús dijo, que «fueran e hicieran lo mismo». Hablen en conjunto sobre maneras en que pueden ser buenos prójimos esta semana.

Di la siguiente letanía y pide al grupo que responda diciendo, «Dios, te damos gracias»:

Dios, gracias por Jesús.

Dios, te damos gracias.

Dios, gracias por ayudarnos a saber cuál es tu voluntad.

Dios, te damos gracias.

Dios, gracias por llamarnos a amarte.

Dios, te damos gracias.

Ayúdanos a compartir tu amor con otras personas.

Dios, te damos gracias.

Amén.

Según vayan saliendo da una bendición a cada persona: «(Nombre), muestra tu amor por Jesús y por otras personas por medio de tus acciones. La gracia de Dios sea contigo».



Pide la dirección de correo electrónico a las personas con responsabilidades parentales para enviarles el enlace de Vislumbres de gracia, o invítalos a visitar vislumbresgracia.org. Recuérdales que también pueden utilizar el libro digital (ver p. vii).

¿Quién es mi prójimo?



El samaritano fue un buen prójimo.

